

ciudadanos, que es consecuencia de las frecuentes reacciones políticas, algunos aventureros partidarios han podido atravesar algunas provincias, acometer á ciudades importantes; pero fuera de algunos millones de reales no ha ganado D. Carlos sino convencerse de que el espíritu de las poblaciones no es suyo. La mas brillante de las tentativas de su partido (hablamos de la expedición de Gomez) ha confirmado mas que otra alguna esta incontestable evidencia. El ha estado en Galicia, en Castilla, en Andalucía, en Extremadura, y nadie se ha movido: su rey no ha conquistado un mal lugar: las puertas se abrian, pero los corazones estaban cerrados. Y apenas se alejaba la cuadrilla enemiga, las cosas volvian á su estado habitual: pareciase la marcha facciosa á un tránsito en el mar, en donde la señal se borra en cuanto se acaba de pasar. Vengan ahora á decirnos que España es partidaria de D. Carlos: vengan á sostenernos que á la España repugna el regimen liberal que la revolucion ha introducido. Los hechos desmienten evidentemente estas absurdas suposiciones. Y si nó, ¿por qué cuando Gomez verificaba su fácil invasion en todas las provincias del reino, la revolucion no ganaba el juego ya que tan buenas cartas tenia?... Si entonces no hizo nada, ¿an qué consiste?... En que nada puede. Lo que hay de cierto es, que en España existe una vanidad; pero nada mas: una vanidad que ha obtenido todos los estímulos posibles del carlismo francés y europeo, y que con tan poderoso auxilio nada importante ha conseguido. Hoy es, y despues de tantos esfuerzos, reiterados durante algunos años, las cosas están poco mas ó menos segun se hallaban en un principio. D. Carlos se halla de nuevo estrechado en algunos puntos montañosos de Vizcaya: allí está su reino, pero no mas allá. Fuera de sus estrechos límites, solo vemos algunas bandadas desparamadas, cuyas hostilidades han degenerado en una verdadera piratería, y en atrocidades que para siempre deshonran á la llamada causa del Altar y del Trono.

Por lo mismo, los negocios militares de la Península no pueden menos de tomar un aspecto enteramente nuevo. En cuanto á la situación política, tampoco podrá menos de mejorarse visiblemente. Las cortes, de acuerdo con el gabinete Calatrava, le han prestado asistencia para comprimir los furros facciosos, con los que toda clase de gobierno es incompatible. Ellas han anunciado la firme resolución de fundar la monarquía constitucional de veras, segun la expresion del ilustre presidente de la cámara francesa: ellas han reanimado el valor de aquella minoría sana que existe en España lo mismo que en todas partes, y que domina siempre que el poder sabe suplir lo que le falta de superioridad numérica. La ley recobra su autoridad, y los espíritus, que tan agitados estaban, han entrevisto probabilidades de salud. ¿Y cuando ha sucedido todo esto? Cuando todo se creia perdido, y sumergido para mucho tiempo en los mayores estragos. Bien dicen los que dicen que la España es el país de las anomalías, y el ejemplo de las mayores sorpresas políticas.

Y en vista de estos hechos irrecusables que está ofreciendo hoy dia la situación de la España, ¿qué dirán los Sres. doctrinarios? Tratarán, sin duda, segun lo tienen de costumbre, de que recalca todo lo sucedido en favor de su política. Dirán que toda demostracion en favor de la revolucion española es inútil, supuesto que esta revolucion se va salvando por sí mismo; ¿pero quién puede dudar que este resultado se hubiera conseguido mas pronta y facilmente, si la Francia, fiel al espíritu del tratado de la cuádruple alianza, hubiera empleado aquellos medios prudentes de cooperacion que entraban en el sistema del anterior gabinete de Talleyrand? Imposible es que la nueva cámara deseche estas reflexiones; imposible es que no tome en cuenta la resignacion con que los actuales ministros franceses parecian conformarse con la idea de que D. Carlos entrase en Madrid. Tiempo es ya de que la política nacional francesa diga si ha de ponerse, ó no, de acuerdo con la política nacional española. Todo lo que no sea exterminar la faccion, y expulsar á D. Carlos de la Península, es dar largas ofensivas á la buena fé, y al interés de las naciones que no quieren existir bajo la abominable férula del despotismo y de las tentativas contrarrevolucionarias.

IDEM 30 de IDEM.

Extracto de los partes recibidos en la secretaria de la guerra, inserto en la Gaceta del 23.

El capitán general de Aragon con fecha 21 del corriente, desde su cuartel general de Alcañiz, da cuenta á este ministerio que el comandante D. Juan de Arzabe, gefe de la segunda bri-

gada, en el dia 19 alcanzó en un pinar sobre el camino de Montoro la faccion de Cabañero en número de 300 infantes y 30 caballos, la que dispersó causándole un muerto y un prisionero, mas seis caballos tambien muertos y tres cogidos; varios fusiles, lanzas &c. Que la pérdida debió ser mayor; pero la escabrosidad del terreno no permitió por la celeridad de la persecucion reconocerlo: que el comandante D. Antonio Sanchez Donoso, gefe de la primera columna de operaciones de la Rivera, dispersó en las Parras la faccion de Terna, compuesta de 200 infantes y 70 caballos: de haber mandado fusilar el capitán D. Manuel Vaquer á siete facciosos de los ocho cogidos con las armas en la mano en la accion de Torrevelilla. El gobernador de Morella dice, que la faccion del Serrador fué rechazada con pérdida en un ataque que intentó en Benicarló, y que despues pasó á Calix.

—El segundo cabo de Aragon, con fecha 23 del actual remite el parte detallado de la accion de Alcolea.

El brigadier D. Luis del Corral, segundo cabo de Aragon, con fecha 23 del presente desde Zaragoza dice á este ministerio con referencia á partes recibidos, que el teniente del tercer batallón del infante, quinto de linea, D. Benigno Gandarias, con su compañía y 50 hombres movilizados del tercer batallón de la milicia nacional de la provincia de Huesca, y 30 de la milicia nacional de Tamarite, yendo en persecucion de la faccion del rebelde Arbonés, que con 600 hombres, despues de la derrota de Alcolea, se dirigia hácia Cataluña, la alcanzó y dispersó completamente á pesar de sus fuerzas superiores, persiguiendo al enemigo hasta el río Noguera, que vadearon, dejando en poder de nuestros valientes muchos muertos, infinidad de efectos robados, una porcion de caballerías sacadas de los pueblos, y fueron devueltas, varias armas y el caballo del ayudante de Arbonés. Que segun manifiesta el gobernador militar de Teruel, parece que el grueso de las facciones se hallan hácia S. Felipe, en el reino de Valencia, sin duda perseguidas incesantemente por nuestras tropas: los comandantes de los fuertes hacen continuas salidas de dia y de noche con bastante fruto.

—Lamentable es por cierto que los esfuerzos que nuestro gobierno hace diariamente para acelerar el momento de dar un golpe mortal á las facciones del Norte, se vean contrariados de un modo irresistible por el rigor de la estacion de las provincias septentrionales. La última nevada que ha caído en aquel país ha sido tan fuerte y abundante, que ha obstruido absolutamente los puertos y caminos. Nos consta que esta es la única causa de no estar abastecido completamente de todo lo necesario, y de que el valiente ejército del Norte y de que el general Espartero no haya emprendido todavía las operaciones de una campaña que debe ser el término de la guerra.

—Nuestro corresponsal de Tudela, con fecha 26 nos dice lo que sigue.

Reina un silencio sepulcral, y ansiamos ver realizada la expedición de Sarsfield, cuyos resultados no dudamos corresponderán á nuestros deseos y á los sacrificios que estamos haciendo. Los pueblos siguen aportando sus cupos por el reparto que se ha hecho de un millón para emprender aquella: se trata de otro empréstito voluntario de igual cantidad, para que se ha invitado á las corporaciones y capitalistas de la provincia; y de un millón de raciones de arroz y tocino que acaba de pedirse. Si á proporcion contribuyesen las demás provincias del reino, la guerra tendría un pronto término, sin necesidad de buscar empréstitos, que son la ruina de las naciones.

Las divisiones de Rivero y Narvaez, que se hallan en Miranda y sus inmediaciones, debieron partir ayer para la Peña de Orduña, con objeto de proteger la salida de nuestro valiente ejército de Bilbao: ambas componen la fuerza de 70 hombres de infantería muy subordinados y entusiasmados, y cuatro escuadrones, dos de granaderos de la guardia, y otros dos de coraceros.

—Los periódicos de Stokolmo anuncian que el estado de la salud del rey es muy satisfactorio, y que por lo mismo ha cesado la publicacion del Boletín diario que se imprimía durante su enfermedad.

—Charlatanes.—Hay algunos que con su sempiterna parla, hacen mas daño á la causa de la libertad, que los mismos facciosos que la combaten a ma en mano.

—Patriotismo.—Voz muy gastada, comodín de injuriosos, escudo de ambicion, velo de debilidades.

—Empleos.—Debia conferirse por el gobierno tan solo los de gefes principales, y estos bajo su responsabilidad y por cuenta suya, buscar quien sirviese las plazas subalternas sin otro caracter que el de dependientes de una empresa particular.

—Cataratas.—No se van desde España las del Nilo; pero hay cataratas que no dejan ver el verdadero camino de la prosperidad nacional.

(Revista.)

—Desde el momento en que fué conocida la victoria de Bilbao, una voz general de todos los partidarios de Isabel II reclamó fervorosamente porque no se desperdiciara este triunfo. He aquí la ocasion, gritamos todos, de dar un golpe decisivo á la causa del pretendiente: he aquí el instante de obrar: he aquí el punto de donde debemos partir sin detencion y sin descanso, hasta desbaratar esos ejércitos, hasta ocupar ese país, hasta reducir á la impotencia, cuando no á la nulidad, á los enemigos de nuestra dicha y de nuestro reposo. Un solo esfuerzo, y queda victoriosa, definitivamente victoriosa, nuestra causa; un solo esfuerzo, para descansar despues: un solo esfuerzo, para poner término á esta lucha devastadora, que es el motivo permanente y principal de todas nuestras divisiones, de todos nuestros males.

Así dijimos todos, ministeriales y de la oposicion, moderados y exaltados, conservadores y progresistas; todos, en fin, los que queremos el triunfo de la libertad y la ruina del pretendiente. Así lo dijimos, y así pudimos esperar. Las circunstancias mas favorables coincidían para este fin. Sarsfield se hallaba á punto de hacer una expedición desde Pamplona, donde habia reunido algunos miles de hombres con este objeto. Las tres divisiones procedentes de Andalucía se aproximaban al lugar de la lucha; la brigada portuguesa se dirigia tambien al mismo punto. ¿Qué mejor combinacion pudiera dearse? ¿Cuándo se halló el enemigo mas desmoralizado y con menos fuerza material, y cuando tuvimos nosotros tanta tropa disponible, y tan ufana y entusiasmada con la gloria de sus hechos recientes?

El tiempo sin embargo trascurre, y nada útil, nada provechoso hemos visto en un mes, y nada al parecer podemos prometernos por ahora. El esfuerzo no se ha hecho, los recursos han faltado, todas esas circunstancias tan favorables para obrar, ó se han devanecido, ó se disminuyen considerablemente. Mientras que el enemigo cubre los huecos de sus filas, repone su material, y se tranquiliza de sus temores, Sarsfield se ve obligado á diseminar nuevamente sus tropas, la legion extranjera pugna por volver á Francia, Espartero no tiene medios para adelantar desde Bilbao, y en las divisiones que nuevamente han llegado á aquel país, se verifican escándalos que no queremos detallar. ¿Podía esperarse que esto sucediese? ¿Podía esperarse que nos halláramos así, un mes despues de la accion de Luchana?

—Parte recibido.—El general, segundo cabo de Valencia, con fecha 24 del que rige, dice á este ministerio con relacion á parte del brigadier Graeses del 19, que en aquella tarde habia entrado en Chelva, desalojando á los enemigos que le habian esperado. Que el comandante general de la provincia de Castellón dice que la faccion de Cabrera, que bajó el 19 á Onda, separó sus estropeados y bagaje, dirigiéndolos á la Aicora, y el 20 con unos 29 infantes y 200 caballos marchó á Villareal y Almasora, y cruzó la huerta de Castellón, robando, incendiando y matando, dirigiéndose á Benicasin: y el 21 al entrar en Torrelblanca se encontró con la brigada auxiliar del Sr. Borso di Carminati, trabándose reñida accion, en que los facciosos fueron dispersados, perdiendo todo el convoy y ganados que consigo llevaban.

(El Español.)

INTERIOR.

REMITIDO.

Por entrengonadura en la factura de una guía que presentó en esta el 22 del próximo pasado D. José María Contreras, ha sufrido la pena de comiso señalada por el párrafo noveno del art. 23 de la pauta de comisos de 29 del último marzo, y además la multa correspondiente al valor de 603 ps. 11 granos á que ascendieron los efectos decomisados segun liquidacion formada en esta fecha. Lo que participo á VV. para que se sirvan darle la publicidad prevenida en la misma pauta, por medio de su apreciable periódico.

Dios y libertad. Administración principal de alcabalas de Querétaro, junio 7 de 1837.—José Nicolás Arauz.—Sres. editores del Diario del gobierno.